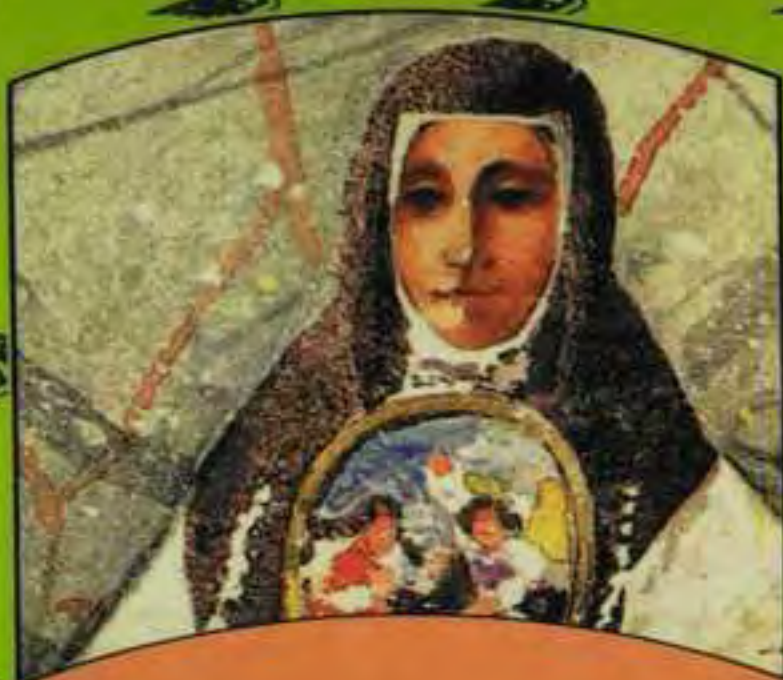


BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS



Sor Juana Inés de la Cruz

I
F1208
S6
1992 EJ.9 (1391)
BIB. NO. 1

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA





principios del siglo XVII hubo un importante número de españoles que llegaron a la Nueva España en busca de nuevas oportunidades y fortuna.

ORÍGENES



A la ciudad de Huichapan, situada en el actual estado de Hidalgo, llegó un matrimonio formado por don Pedro Ramírez de Santillana y doña Beatriz Ramírez Rendón. Los Ramírez vivieron aquí unos cuantos años y luego se trasladaron a Yecapixtla, pequeña población que se encuentra en el actual estado de Morelos. Aquí se establecieron en forma más definitiva y hasta decidieron comprar tierras para trabajar. Poco tiempo después esta pareja tuvo una hija a la cual llamaron Isabel. Isabel creció en Yecapixtla donde conoció a Pedro Manuel de Asbaje. El capitán de Asbaje recién había llegado a México y decidió unir su vida a la de Isabel Ramírez.



El nuevo matrimonio, en busca de su independencia, dejó Yecapixtla y se fue a un pequeño poblado llamado Nepantla, actual estado de México.* Aquí nacieron las tres hijas que tuvieron: primero doña Josefa, luego doña María y, finalmente, Juana de Asbaje y Ramírez, quien más tarde llegaría a llamarse Sor Juana Inés de la Cruz. Sobre la fecha del nacimiento de Juana hay algunas dudas; sin embargo, se conoce una Fe de Bautismo donde se dice que fue el 12 de noviembre de 1648.

LA NUEVA ESPAÑA EN EL SIGLO XVII

Para entender con claridad la importancia y grandeza de una escritora como Sor Juana Inés de la Cruz necesitamos saber cómo se vivía en su época, el siglo XVII, en México.

Resulta muy diferente cómo viven las mujeres en la actua-

* Nepantla significa en náhuatl "en medio", ya que esta población se encuentra entre dos volcanes: el Popocatepetl y el Ixtaccihuatl.

lidad, que pueden expresarse más libremente y tienen mayores oportunidades de educación. En la época en la que nace y vive Sor Juana, los hombres son, más que nadie, los que reciben y tienen acceso a la educación. La universidad y los colegios no están abiertos a las mujeres. Además el arte es considerado apto sólo para los miembros de la corte y los de la iglesia. Para las mujeres el único acceso a la cultura está dentro del convento o de la corte.

Otro aspecto muy importante de la vida en esta época es el concepto religioso. El imperio español realizó la conquista con el objetivo, al menos aparentemente, de convertir a los indios al cristianismo. Este carácter religioso lo notamos no sólo en la vida política, sino también en el arte que se realiza en ese momento.

Además del carácter religioso, existía en las tierras colonizadas otra característica: el gobierno estaba representado por un virrey a quien nombraba el rey de España. Por esto, la vida de los habitantes de la Nueva España estaba regida tanto por los intereses de Europa como por los locales. Las

manifestaciones artísticas también reflejan con claridad la idea de dos mundos entrecruzados. En la literatura novohispana, lo mexicano y lo español están mezclados desde el principio.

Estos aspectos que caracterizan la vida del siglo XVII en nuestro país, los vamos a ver reflejados en la vida y la obra de Sor Juana Inés de la Cruz.

SUS PRIMEROS AÑOS

Juana de Asboje nos narra en la carta *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, que escribió hacia el final de su vida, cómo surgió su interés por el conocimiento y cómo aprendió a leer a los tres años de edad, a pesar de que su madre no le había dado permiso:

...enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se enseñase a leer (...), me llevó a mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que daban lección me encendí yo

en el deseo de saber leer, de manera que, engañando, a mi parecer, a la maestra, le dije: Que mi madre ordenaba que me diese lección.

La pequeña Juana aprendió rápidamente y a partir de entonces desarrolló un enorme gusto por el estudio. También en esta carta Sor Juana nos cuenta que no comía queso, pues le habían dicho que si lo hacía se pondría tonta, y podía en ella más "el deseo de saber que el de comer". Juana Inés vivió un tiempo en Panoaya, con su abuelo Pedro Ramírez y, además de correr por el campo y jugar con los animales, se pasaba horas enteras disfrutando la lectura de los libros del abuelo. En este lugar también aprendió a hablar náhuatl, de tanto que le agradaba platicar con los indígenas.

Cuando contaba con seis o siete años de edad oyó que existían escuelas y universidades donde se estudiaban las ciencias. Pidió entonces a su madre que "... mudándome el traje me enviase a Méjico (...) para estudiar y cursar la



universidad". La madre obviamente no la mandó, y por ello Juana decidió, ante esta circunstancia, leer todos los libros viejos que tenía su abuelo a pesar de los constantes castigos que por esto recibió.

De estas confesiones que hizo la misma Sor Juana sobre su infancia desprendemos su carácter de niña curiosa, característica que la llevó a desarrollar el gusto por el saber: saber sobre el hombre, sobre la naturaleza y sobre el mundo que la rodeaba.

EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Juana llegó a la ciudad de México en el año de 1660. Venía a vivir con unos parientes de su madre quienes la mandaron a estudiar latín. En sólo 20 lecciones aprendió esta lengua, en la cual estaban escritos los grandes libros de filosofía y ciencia que la joven Juana deseaba leer. Cuenta ella que se fijaba un límite de tiempo para aprender algo, y si no lo aprendía, se iba recortando el pelo: "Sucedió



así que él crecía y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía aprisa y yo aprendía despacio...", así que ella lo cortaba, aunque le daba pena pues no le parecía "... que estuviese vestida de cabellos, cabeza que estaba tan desnuda de noticias..." No cabe duda de que ésta fue una actitud muy severa consigo misma. Sin embargo, Juana fue muy pronto recompensada por su gran esfuerzo: desde muy pequeña fue conocida y sobresalió por su precocidad y talento ante las amistades de su familia, quienes admiraban su conocimiento y su memoria.

LA VIDA EN LA CORTE

Juana Inés fue llamada a la corte virreinal cuando tenía apenas trece años para servir como dama de la virreina doña Leonor Carretto, marquesa de Mancera. La virreina era una mujer culta, sensible y hermosa. Había sido a su vez dama de la reina de España y por lo tanto gustaba del lujo cortesano, pero sentía amor por las letras. El ambiente de

la corte influyó definitivamente en la formación de Juana Inés, quien además se sentía admirada no sólo de sus allegados, sino también de los mismos virreyes. La afición de éstos a las letras era por todos conocida, y quizá por esto ambos protegieron a Sor Juana tan decididamente.

Un buen día, el virrey don Sebastián de Toledo, admirado ante la variedad de conocimientos que la jovencita demostraba, dispuso que fuera examinada en público ante cuarenta sabios. Entre los invitados al examen estuvo el padre Antonio Núñez de Miranda, sacerdote jesuita que era guía espiritual tanto de los virreyes como de la niña. Juana Inés salió airosa y la admiración que despertaba aumentó, además de que los honores y las alabanzas a su persona y talento se prodigaron cada vez más.

Cuando llegó a ser adolescente, Juana Inés tuvo que decidir su futuro; esto es, como toda muchacha a esa edad, ya estaba lista para el matrimonio. No obstante, sabía que si se casaba sería imposible que su esposo aceptara que siguiera estudiando. Así fue que, poco antes de los 16 años,



el 14 de agosto de 1667, y aconsejado por el padre Núñez de Miranda, escogió ingresar al convento de San José de las Carmelitas Descalzas.

En plena juventud y llena de belleza, según cuentan quienes han investigado su vida, Juana Inés tuvo que optar por el único camino que una mujer podía escoger en aquella época para poder dedicarse al estudio.

VIDA EN EL CONVENTO

En la carta *Respuesta a Sor Filotea*, la misma Sor Juana explica las razones por las que se hizo monja:

Entreme de religiosa porque... para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir... (además de) querer vivir sola, de no querer tener ocupación obligatoria que emborazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros.

Ésta es quizá la más fuerte de sus razones para ingresar al convento. El gran deseo de escribir, leer y dedicarse a las letras difícilmente podría haberse sosegado de no ingresar a la vida conventual.

Pero Sor Juana había escogido una de las órdenes religiosas más severas y, apenas tres meses después de su ingreso, se vio forzada a abandonarla por razones de salud. Un año y medio permaneció en Palacio y después de este lapso regresó nuevamente a su vida de religiosa, pero ingresando esta vez al convento de San Jerónimo. El 24 de febrero de 1669 tomó los votos definitivos y se convirtió en Sor Juana Inés de la Cruz.

Dentro del convento Juana fue una monja devota y rigurosa con sus obligaciones. Sin embargo, su inclinación por el estudio y las letras le valieron constantes regaños por parte de su confesor, el padre Antonio Núñez de Miranda, ya que poner su mente en la sabiduría y el estudio de la ciencia fueron siempre para Sor Juana "su mayor delicia",



mientras que para la iglesia esto no correspondía con el papel de una monja.

La vida de Juana Inés entre las monjas llevaba una rutina; todas tenían siempre una labor específica que cumplir y el trabajo se complementaba con las devociones propias de la vida religiosa. Oficialmente Sor Juana desempeñó los cargos de bibliotecaria y encargada de la contaduría; además fue electa abadesa dos veces, pero en ambas ocasiones declinó el cargo.

En 1674, el virrey marqués de Mancera y su esposa regresaron a España. Fue hasta el 8 de mayo de 1680 que se designó nuevo virrey: el marqués de la Laguna. Él y su mujer, María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, pertenecían a la más alta nobleza. Amaban las artes, la poesía, el teatro y la música.

Los nuevos virreyes llegaron a admirar también la obra de Sor Juana. La marquesa procuró la amistad de la monja y la protegió siempre. Fue precisamente durante este periodo que Sor Juana produjo la mayor parte de su obra.

De 1669 hasta 1693 Sor Juana vivió en el convento, y a lo largo de este periodo fue adquiriendo notoriedad y también seguridad personal. Gozó de la protección de los virreyes y gracias a esto siempre fueron bien recibidos sus poemas para los festejos y ceremonias oficiales. Debido a esto recibió beneficios económicos, influencia y prestigio. Su fama se extendió por toda España y América del Sur. El convento se convirtió, gracias a ella, en un salón donde se hablaba toda clase de asuntos: literarios, teológicos, filosóficos.

Sor Juana poseía una gran cantidad de libros; se dice que tenía 4 000 volúmenes. Entre ellos, se encontraban temas tan diversos como poesía, filosofía, matemáticas, astronomía, teología, historia, música, etc. Además, Sor Juana poseía instrumentos científicos y musicales. Su celda era una especie de apartamento con varias piezas espaciosas, de altos techos, en donde cómodamente podía dedicarse a la lectura y el estudio. Fue el espacio donde finalmente pudo encontrarse con el mundo del arte y la ciencia.



LA OBRA

Sor Juana escribe la mayor parte de su obra hacia finales del siglo XVII.

Por lo general todos los artistas de una época tienen un estilo parecido. Esto se da porque el mundo en el que viven, sus costumbres y sus modas se van reflejando en lo que producen. Así, la música, la pintura, la escultura y todas las artes que aparecen en un momento determinado, tienen algo en común. Este algo es lo que llamamos estilo, y caracteriza el mundo en el que se desarrollan los artistas, la realidad que los rodea.

Los estilos se transforman a través del tiempo, al igual que la moda, puesto que el hombre cambia constantemente sus costumbres, su manera de pensar y su percepción de la realidad. No es igual la música que nuestros padres escuchaban de la que ahora oímos en el radio. De la misma forma han ido cambiando los gustos por los estilos en el arte.

En el siglo XVII el estilo que regía el arte era el barroco. Las características más importantes de este estilo son el uso constante de los adjetivos, el gusto por las imágenes opuestas y las metáforas exageradas. En la arquitectura el barroco se expresó utilizando mucha variedad de formas y gran riqueza de materiales, como podemos ver en el altar mayor de la catedral de la ciudad de México. En la pintura el barroco manifestó el uso constante de los claros y los oscuros en contraste, como se puede ver en los cuadros religiosos de pintores como Diego Rodríguez de Silva y Velázquez.

La realidad externa influye definitivamente en la formación de un estilo, y la realidad que vivió Sor Juana nos lo demuestra. Estos mundos en choque constante: lo mexicano y lo español, lo cortesano y lo religioso, el lujo y la pobreza, necesariamente producían una tensión muy fuerte que sólo podía ser expresada a través de una literatura con el carácter ambiguo y exagerado, el claro y oscuro que ofrecía el estilo barroco.

Sor Juana Inés de la Cruz y Don Carlos de Sigüenza y Góngora son los representantes más sobresalientes del barroco mexicano.

Dentro de la obra de Sor Juana existen tres géneros distintos: la poesía, el teatro y la prosa.

POESÍA

La poesía lírica de Sor Juana comprende más de doscientas piezas que pueden ser clasificadas según la rima y la métrica en sonetos, romances, silvas, décimas, redondillas, villancicos, letras, endechas, glosas, liras, octavas, endecasílabos y quintillas. Era increíble la facilidad que poseía la monja para hacer versos.

Uno de los poemas más hermosos y perfectos de Sor Juana es el soneto donde se reflexiona, ante un retrato suyo, sobre lo engañosa y breve que es la belleza física:



Éste que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;
éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,
es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado:
es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

Gran parte de la producción en verso de Sor Juana está dedicada al tema amoroso. Existen las opiniones más diversas acerca de los motivos que pudo haber tenido Juana de Asboje para producir esta riqueza en poesía de amor. Pero



mucha de la poesía de amor también hablaba de la devoción a Dios.

Ejemplo de uno de los Sonetos de Amor y Discreción más bellos que escribió Sor Juana es del que a continuación transcribimos los dos primeros cuartetos:



Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba;

y Amor, que mis intentos apoyaba,
venció lo que imposible parecía:
pues entre el llanto, que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.

Otra amplia producción de poesía de Sor Juana es de carácter más bien doméstico, es decir, de ocasión. Son obras escritas por encargo, para corresponder un favor o para pedirlo, para enviar un mensaje o para expresar pena por la muerte de alguien. Una gran parte de éstos están dedicados también a los marqueses de la Laguna, quienes por su rango de virreyes representaban la mayor autoridad en la Nueva España. Aquí tenemos ejemplos de favores pedidos como indultos para un reo, elogios, homenajes y agradecimientos.

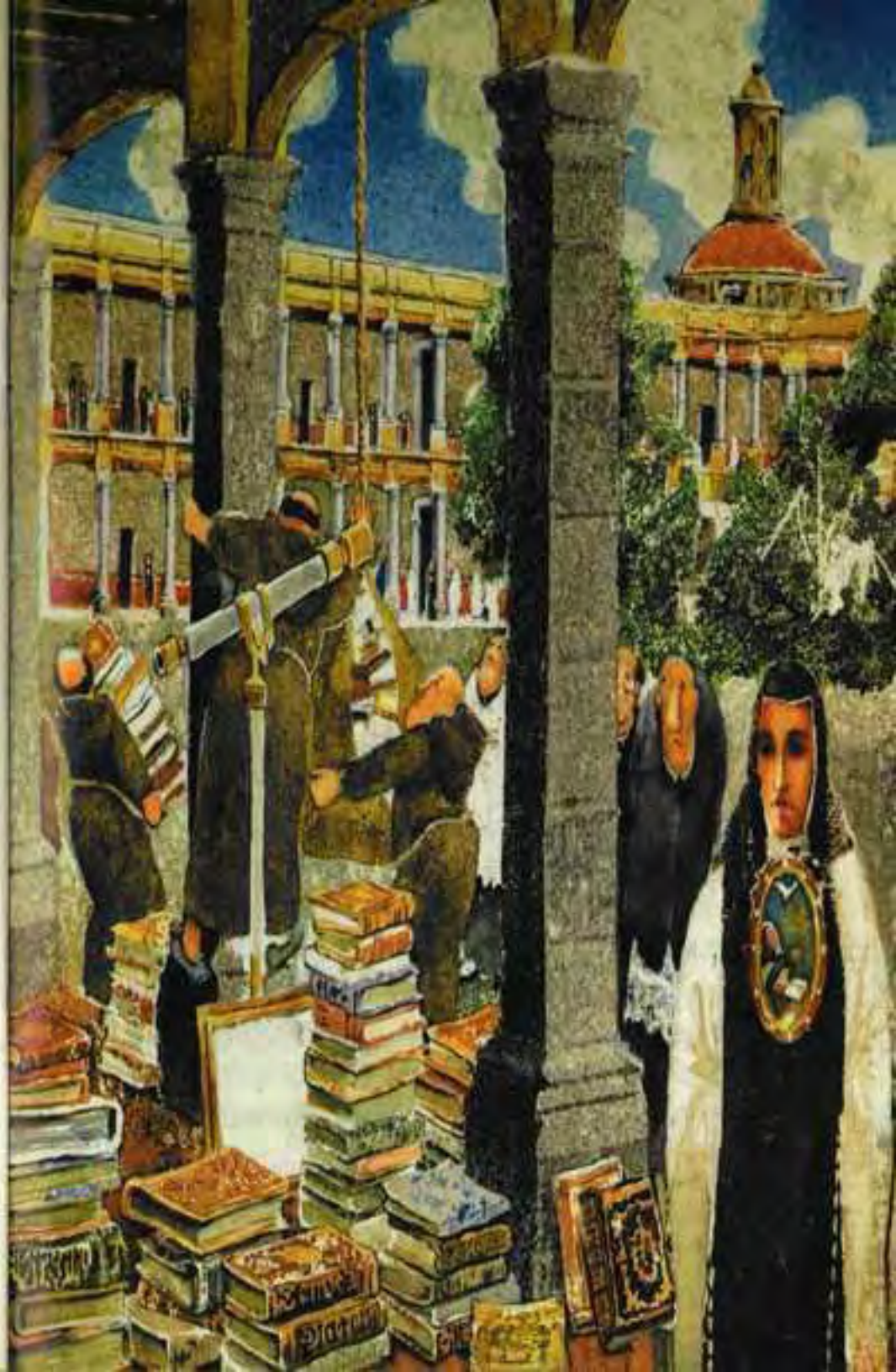
En este género Sor Juana se expresa en forma muy elocuente y graciosa. Tiene pasajes ingeniosos como son las redondillas que hace en defensa de las mujeres.

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis...

Estos versos le han valido a Sor Juana, en gran medida, su popularidad, y el título que en 1974 se le concedió como Primer Feminista de América. Pero Juana de Asbaje de hecho defiende a la mujer a lo largo de su obra y vida mismas. Así refleja la lucha que llevó a cabo por lograr la igualdad del hombre y la mujer en su derecho a la educación; porque se reconociera a ella y al resto de las mujeres como seres inteligentes. Con las armas de su tiempo afirmó la libertad de su inteligencia y logró el respeto de los demás hacia su obra.

Quizá la muestra más erudita de la poesía lírica de Juana Inés es un largo poema culterano en forma de silva, de 975 versos libres rimados, de once y siete sílabas. Esta obra lleva el título de *Primero sueño* y ha sido objeto de estudio por parte de muchos críticos. Sor Juana la escribió cuando contaba entre treinta y cinco y cuarenta años.

Este poema habla del conocimiento humano científico tal como se concebía en el siglo XVII. La ciencia en esta época estaba sujeta a la visión que el hombre tenía de lo que



finalmente Dios había armonizado y las maravillas del orden que significaba el cosmos, lleno de poderes mágicos, hermético y misterioso. En este poema el alma se desprende de su cuerpo y emprende un viaje en el cual se revelará el conocimiento. Finalmente es la visión de Sor Juana sobre el acto de conocer.

TEATRO

Para ser representadas en forma teatral la monja Juana Inés escribió cinco obras: dos comedias y tres autos sacramentales, además de una serie de loas. La primera comedia es *Los empeños de una casa*, la cual muestra la gran influencia de Calderón de la Barca, uno de los autores dramáticos más importantes de la literatura barroca española. Aquí aparecen juegos de palabras e intrigas que eran representados ante la corte virreinal como una ceremonia. Esta comedia se representó por primera vez el 4 de octubre de 1683 para los marqueses de la Laguna, y coincidió con



la entrada en México del nuevo arzobispo, Francisco de Aguiar y Seijas, quien curiosamente llegaría a ser uno de los grandes enemigos de Sor Juana.

La otra comedia se llamó *Amor es más laberinto*, y se representó el 11 de enero de 1689 en el palacio virreinal para celebrar el cumpleaños del nuevo virrey Gaspar de Silva, recién llegado a Nueva España. Ésta es también una comedia de intriga donde los equívocos, los celos, los amóríos y los duelos transcurren a lo largo de una sola acción. A este teatro se le llamó teatro de situación, y el de Sor Juana es comparable al de Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca, los autores barrocos más importantes de esta época.

Una de las creaciones más singulares de la civilización hispánica fueron los autos sacramentales. Estas piezas teatrales estaban realizadas en un acto, se representaban en la fiesta de Corpus Cristi y su tema principal era el sacramento de la Eucaristía. El tema de estas creaciones radica básicamente en relacionar las creencias paganas precristianas

tanto clásicas como precolombinas, con la tradición religiosa cristiana, todo visto con un carácter simbólico muy complejo que refleja el pensamiento barroco de la época. Los tres autos sacramentales que escribió Sor Juana fueron: *El divino Narciso*, *El mártir del Sacramento* y *El cetro de José*, cada uno de éstos precedido por una loa.

PROSA

De las obras en prosa de Sor Juana sólo algunas han llegado a nuestros días. Existen la *Explicación del arco triunfal que erigió la Iglesia Metropolitana de México en la entrada del conde Paredes*, la *Carta Atenagórica* y la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*.

La *Carta Atenagórica* es una crítica que Sor Juana hizo a un sermón del padre Antonio Vieira. Este padre jesuita portugués poseía gran prestigio en Europa y América por sus sermones, escritos hacia 1650. Sor Juana, años después, quizá entre 1687 y 1690, escribió lo que ella llamó

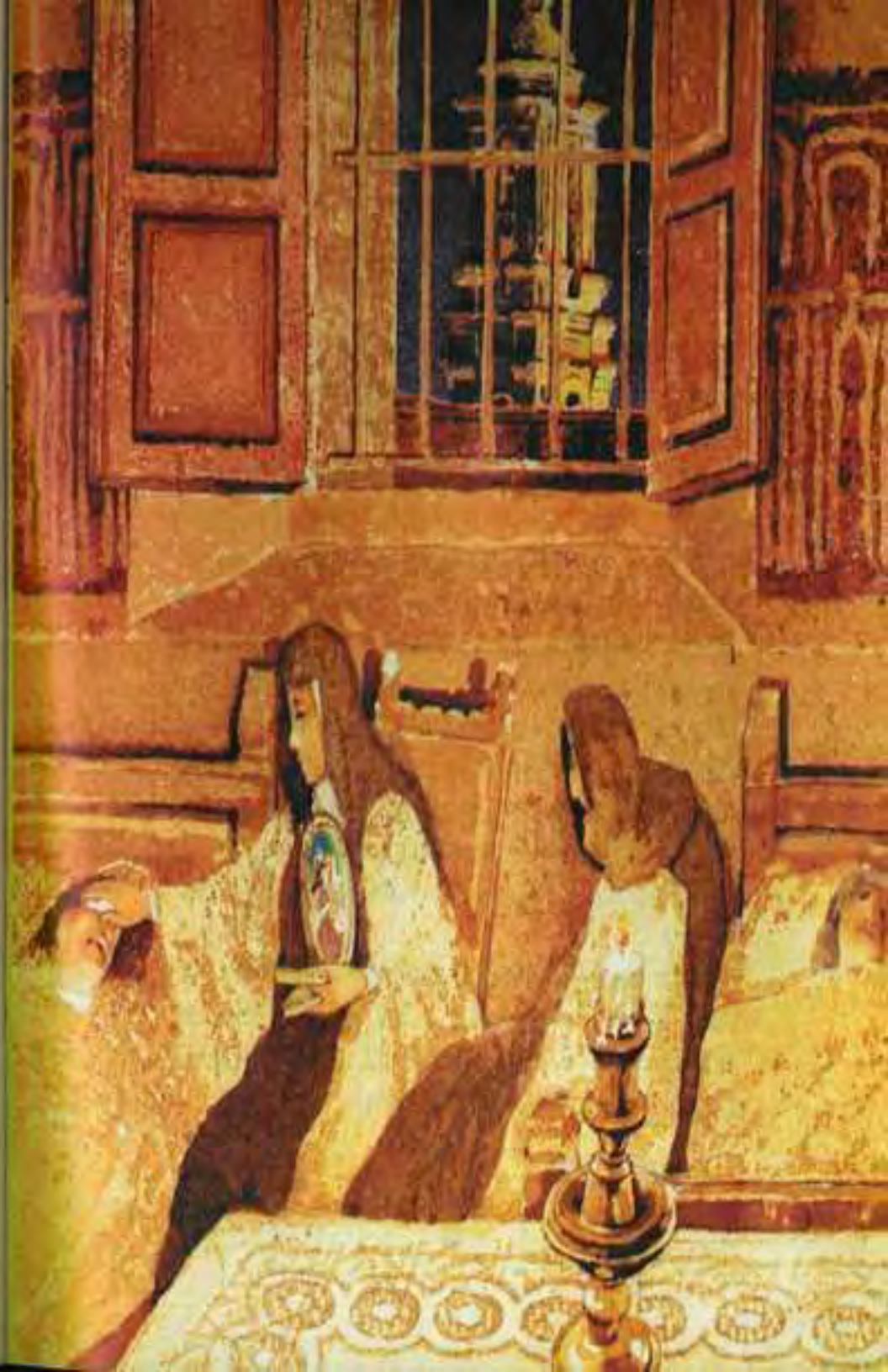
Crisis de un sermón en donde muy sutilmente negaba la tesis del padre Vieira, y afirmaba, a la vez, el carácter libre de la inteligencia. Este escrito llegó a manos del obispo Fernández de Santa Cruz, quien decidió publicarlo con el nombre de *Carta Atenagórica*, incluyendo su propia reprimenda en forma de carta y firmada bajo el seudónimo de Sor Filotea de la Cruz. Esta reprimenda, a pesar de ser una severa censura hacia Sor Juana por dedicarse tan apasionadamente al conocimiento humano y terreno, era a la vez un reconocimiento a su gran inteligencia. El reproche era ante todo por no ocuparse más de los "asuntos sagrados".

De hecho el obispo de Puebla, Fernández de Santa Cruz, era un gran amigo y admirador de Sor Juana. La publicación de la *Carta Atenagórica* y su contestación estaba dirigida más que otra cosa al arzobispo de México, Aguiar y Seijas, quien era simpatizante de las ideas de Vieira. Atacar a Vieira era atacar de peso a Aguiar y Seijas, y Sor Juana resultó ser así la víctima de la pugna entre el arzobispo y su rival Fernández de Santa Cruz.

Sor Juana tuvo que enfrentar así la actitud hostil de Aguiar y Seijas, quien le exigió sumisión y renuncia a sus intereses intelectuales. Hacia 1691 Sor Juana publica su *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. Aquí defiende su gusto por el conocimiento y también su posición de mujer. La *Respuesta* es ante todo un examen de conciencia en donde Sor Juana no se arrepiente de lo que es ni de lo que ha sido.

EL FINAL: LA PESTE DE 1695

En 1694, a los cuarenta y seis años de edad, Sor Juana debía de celebrar sus veinticinco años de haber tomado los hábitos. Para este aniversario se organizaba una ceremonia igual a la que se había hecho en 1669, cuando se hizo monja. Los preparativos se hacían con mucha anticipación, pues eran fechas muy especiales en las costumbres de la orden. Según la costumbre, la monja hacía una confesión general de lo que había hecho a lo largo de los años, y decía si había cumplido con sus deberes religiosos.



Cuando se hizo la ceremonia, Sor Juana aceptó, bajo presión de sus superiores, que había dedicado mucho tiempo a actividades mundanas, entre ellas, a la literatura, y anunció que, en pago a su falta se desprendería de sus cosas, de lo que más quería en la vida: sus libros. Regaló sus instrumentos musicales y todos los obsequios que había recibido de las personas que admiraban su talento y creían en ella. Lo que hizo con los libros fue venderlos y donar lo que obtuviera de ganancia, para los pobres. Fue tan doloroso hacer esto, que se sintió obligada a abandonar sus habitaciones, las que había construido con su propio dinero, pues sentía que era insoportable ver vacías las altas paredes. Los últimos catorce meses de su vida los dedicó, con la mayor humildad, a servir a sus hermanas del convento.

Al año siguiente apareció una epidemia de peste, y en pocos días penetró al convento de las jerónimas. No había curación posible si alguien se infectaba. Lo único que hacía la gente era rezar en largas procesiones.

No obstante que las reglas prohibían dejar el convento, a Sor Juana se le aconsejó que saliera, tratando de salvarla del contagio, pero ella estaba decidida a permanecer allí para ayudar a sus hermanas, dándoles medicinas, alimentos y consolándolas.

Después de varios días, Sor Juana enfermó. En cuanto se supo la noticia de que estaba agonizando, hombres y mujeres oraban en las iglesias pidiendo su curación. Murió el 17 de abril de 1695, a las tres de la mañana.

A pesar de las críticas y de las envidias que tuvo que padecer, sus contemporáneos reconocieron en Sor Juana su digna rebeldía y su incomparable talento. Le dieron el nombre de "Décima musa" y "Fénix de América".

